

VIDA MILITAR

REVISTA PROFESIONAL

DE

SUBOFICIALES, SARGENTOS Y ASIMILADOS

SEGUNDA ÉPOCA

Madrid
junio 1929

Apartado de Correos 8.062

Año 1
Número 6

EL SARGENTO HERRERA TALAVERA

Después de dos números en los que aparecieron las fotografías de dos Caballeros Laureados, Sargentos que obtuvieron este galardón con un mérito que parece no puede superarse, publicamos hoy la de un colaborador de esta y otras publicaciones diarias.

Es Herrera Talavera un camarada digno y culto que honra a la clase. Fieles en el reflejo de su personalidad, transcribimos de un periódico de Larache:

“Hace varios días que se encuentra entre nosotros el estudioso y culto Sargento de Regulares don Manuel Herrera Talavera, que ha llegado procedente de Alcázar, en virtud de orden superior, para estudiar un curso de Radiotelegrafía en los servicios de Ingenieros de Larache. Talavera llegó hace poco de su patria chica (Canarias), adonde fué en uso de permiso bien ganado, y no sabemos si dejó allá en alguna de las melancólicas islas algo que de continuo le tiene ensimismado, o la morriña de la isla le prendió en el alma, pues su pensamiento vuela de continuo hacia aquellas regiones, recreándose en hacerle vivir más allá de aquí.

Sin embargo, Talavera, por su cultura, demostrada en diferentes certámenes literarios, en la Prensa y en la novela, es seguro que durante su estancia en el archipiélago no ha sido perezoso, y acaso en su maleta habrá traído algunas que fueron puras cuartillas, novias inseparables y predilectas del que escribe, pensamientos y escenas vividas, acaso leyendas de las siete islas, venero inagotable de poéticas evocaciones en que, cual alboradas, entonara de vez en vez (leyéndolas) ese ensimismado amigo, todo bondad, todo sencillez y todo visionario.”

Gustosos colocamos hoy en la galería de distinguidos a este camarada, que sabe vivir el periodismo y siempre honrar a la colectividad.

GLORIA A LOS HEROES

Se ha celebrado en Estepona un grandioso acto para honrar la memoria de un hijo de la Patria, que en los campos africanos dió su vida, cumpliendo así con el deber de buen patriota.

El joven Sargento que prestaba sus servicios en el glorioso Regimiento de Ceuta, 60, Juan Vázquez, falleció el día 9 de septiembre de 1925, a consecuencia de heridas recibidas por el enemigo cuando, al frente de una escuadra, coronaba una de las peñas, llamada de "Los Milagros", en los alrededores de Kudia-Tahar, consiguiendo, con la pérdida de su vida, que su batallón realizara algunos movimientos para envolver al enemigo, que atacaba con furor.

Reconociendo el Alto Mando el valor, puesto de manifiesto, del Sargento Vázquez, le concedió la Cruz de María Cristina, y, actualmente, se está tramitando el expediente para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando.

El pueblo español, que no puede dejar en el olvido los actos heroicos de sus hijos, rinde un acto, que se celebra en Estepona, pueblo natal del heroico Sargento.

Para recordar siempre su nombre, el Ayuntamiento acordó por unanimidad en una sesión celebrada, dar el nombre del Sargento Vázquez a una de las principales calles de dicho pueblo, y hoy, la calle que antes era de la Caridad, lleva el nombre del Sargento Juan Vázquez Guerra, acto grandioso que se celebró el día 28 del mes pasado con la asistencia del Ayuntamiento en pleno, Autoridades de la población, los niños de todas las Escuelas con sus estandartes y el pueblo en masa.

El señor Alcalde leyó unas cuartillas elogiando a grandes rasgos la conducta del Sargento Vázquez, que templó su corazón en el desprecio del peligro, cediendo en todo al mandato del honor y del deber, hasta ofrendar su vida por la Patria.

Las cuartillas que leyó el digno Alcalde de Estepona despertaron en

todos los que asistieron al acto el recuerdo imborrable de aquel hijo del pueblo, todo modelo de patriotismo, elegido por el destino de la Patria para derramar su sangre en los campos africanos.

También el Sargento José Olmos, que actualmente pertenece al Regimiento de Infantería del Serrallo y que presta sus servicios en las Oficinas de dicho Regimiento, que asistió al acto como pariente y en representación de toda la familia, en breves párrafos contestó al Alcalde agradeciendo mucho el acto celebrado, que constituye para la familia del finado el más imborrable y sentido recuerdo.

El señor Olmos, como compañero también del heroico Sargento Vázquez, resaltó con sus frases la valentía y el mérito que aquel día tan señalado en el campo de operaciones fué una página más de gloria para la Historia de España.

A tan solemne acto también asistieron doña Catalina Guerra y doña María Vázquez, madre y hermana del Sargento Vázquez.

Estas dos mujeres llevaban en su rostro la expresión de un sentir profundo, y una tristeza infinita las invadía por completo.

El alma de la madre y de la hermana parecían destrozadas, pero al reconocer por el acto que se celebraba la gloria del hijo y del hermano, revivían ante el recuerdo de las grandes proezas y del ciego patriotismo que el hijo amado de España sintió ante su Patria para defenderla.

Las dos mujeres, enlutadas, con el corazón lleno de dolor y los ojos arrasados en lágrimas, vieron desfilar ante ellas a un pueblo entero que rendía un tributo de admiración y de cariño al hijo de Estepona.

En los labios de estas dos mártires parecía leerse: ¡Viva España! ¡Viva el pueblo español! ¡Vivan los héroes!

M. MEDIAVILLA

Sargento del Rgto. Ceuta 60.

Carta abierta

Madrid, 14 de junio de 1929. Señor director de VIDA MILITAR.

Mi querido director y amigo: Un acto que no por obligado por la ley ha hecho menos vibrar de emoción las almas del pueblo madrileño, ha traído hoy a nuestro recuerdo el heroico comportamiento de un camarada, al ser premiado con el máximo galardón que ambicionar puede todo militar: ser proclamado, por nuestro Rey, Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando.

La Prensa de la mañana, relatando la acción realizada por el Sargento don Mariano García Esteban, nos recuerda su entereza de alma, su valor de soldado, su generosidad sin límites, derramando su sangre en loor de la Patria, en honor de sus divisas y en beneficio de sus compañeros, enaltecidos con su bravo ejemplo. Bien conocido de todos nosotros es cuanto hizo el Sargento García Esteban; bien estimado ha sido por la Nación y bien premiado y satisfecho se hallará él, en medio de su resignado dolor, al tocar sobre su corazón la Cruz Laureada, ya que sus ojos verla no puedan. Ha sido recompensado por la ley; los Poderes públicos han cumplido su deber con un compañero nuestro; pero yo me permito preguntar: ¿Lo hemos hecho así nosotros? ¿No tenemos ninguna deuda que cumplir con el que tanto supo hacer brillar el oro de sus galones? ¿No merece, por nuestra parte, un acto de gratitud el que tanto enaltecó a la clase? Creo oír un sí, unánime, de respuesta. Por ello, querido director, yo me permito exponer a la consideración de esa Redacción, guía de la Revista que vela por el prestigio de las clases de tropa, la procedencia de hacer algo que testimonie nuestra admiración por el inválido compañero; pero no un acto fútil, como un banquete, una velada u otros análogos que suelen quedar reducidos a unos discursos; estas palabras llévaselas el viento y sólo un débil recuerdo de ellas suele quedar. Es preciso que en estos días de materialismo demos algo que pueda traer comodidad al "cieguecito del carro". Ejemplos tenemos de estos premios a personas de gran valor social e intelectual que en la memoria de todos viven por su reciente iniciativa o realización.

Unas pesetillas, ningún presupuesto casero han de hacer saltar a la miseria, por muy cerca que de ella crea vérselo. En cambio, número suficiente componemos para, con la aportación de una pequeña cantidad, reunir lo necesario para que, en sitio convenientemente elegido, y que muy bien pudiera ser en las proximidades del Campamento de Carabanchel, levante nuestra admiración hacia el heroico compañero una casita donde recibiera el continuo homenaje de sus camaradas. Por su puerta desfilarían las fuerzas que en días de ejercicios y maniobras marchen a los campos de tiro e instrucción, desde los cuarteles de la Corte. Por ella pasarían los soldados que aspiren a los dorados o plateados galones y les hablaría en el alma indicándoles la mansión de un valiente de la clase en

que desean ingresar y que impone, dado el caso, sacrificios en el cumplimiento del deber como su morador los hizo, y a los que también diría cómo las clases de segunda categoría saben de agradecimientos y ternuras con el afligido. Y si esto no fuera posible lograrlo, por su cuantía, algún otro recuerdo u objeto que represente la admiración de las clases hacia el inválido compañero.

¡Señores redactores y colaboradores de VIDA MILITAR, Suboficiales, Sargentos y Asimilados del Ejército español, todos cuantos os sintáis dignos de vuestras divisas!: yo os pido, en el buen nombre de la colectividad, un pequeño esfuerzo en bien del Suboficial don Mariano García Esteban. Pensad que es un valiente que no podrá lucir con garbo y brío la Cruz de San Fernando, porque su marcha es la embarazosa del que precisa lazari- llo para andar por la tierra. Su Laureada no le servirá para exhibirse arrogante y satisfecho de haber cumplido su deber. Sírvale, cuando me- nos, para que nosotros le demostremos la gratitud que merece quien hará conocer a los españoles que los Sargentos de su Ejército saben de agra- decimientos y honran a sus héroes. Pasaron los tiempos de desalientos; cesaron los días de débiles desavenencias; estamos en una era de marcha adelante y es preciso aprovechar todas las ocasiones que prueben nuestro noble sentir. ¿No estimáis una de las mejores el demostrar admiración por el que supo honrarnos?

Así lo espera de todos el último de los camaradas.

LICINIO VILLAR MATOS

De Oficinas Militares.

Conocidos los hechos realizados en 1925 por el Sargento García Esteban, por haberlos sintetizado en unos párrafos insertos en nuestro número de abril, la Redacción de VIDA MILITAR, haciéndose eco de los nobles sentimientos que inspiran la carta precedente y los altruistas fines que se persiguen con la generosa iniciativa del señor Villar Matos, acoge con el mayor gusto el proyecto de homenaje al ex Sargento de Infantería don Mariano García Esteban e inicia una suscripción que encabeza con 50 pe- setas. A este efecto se constituirá oportunamente en Madrid una Comisión que se encargará de realizar las gestiones oportunas para llegar al fin proyectado. Las cantidades que, previa la autorización de los respectivos Jefes, reúnan nuestros compañeros en los Cuerpos, se recibirán en esta Redacción para su entrega a la Comisión, insertándose en cada número la lista de los donantes.

VIDA MILITAR hace un llamamiento a las clases de segunda categoría, invitándolas a sumarse a este homenaje al heroico García Esteban, ofre- ciéndole un recuerdo imperecedero de los Suboficiales y Sargentos del Ejército.